

Álvaro Revolledo Novoa. ***En busca de la virtud: La ética del emperador y del esclavo***. Prólogo de Miguel Ángel Polo.

Lima: Mantaro, 2006, 144 págs.

Víctor S. Céspedes Agüero*

ESTE libro es fruto de la tesis de licenciatura del autor, calificada como sobresaliente, en el año 2002. Desde entonces, Revolledo Novoa ha mostrado un renovado interés por la visión helenística de la filosofía, iniciando con este trabajo una investigación en un área poco explorada, no sólo en el Perú sino también a nivel mundial: la ética del estoicismo tardío. Según una presentación estereotipada, el estoicismo tardío en el período del Imperio Romano era, filosóficamente, una repetición del esquema griego con una buena avenencia con el eclecticismo uniendo filosofías diferentes. El tema dominante era la ética, y los trabajos supervivientes principales consistían en ejercicios de prácticas moralizantes basadas en ideas trazadas siglos antes. Revolledo Novoa asume que el estereotipo sostiene algo de verdad, pero es mezquino al encasillar a un conjunto de pensadores de distintas épocas en un mismo molde. Por eso, sin exigir originalidad en los estoicos tardíos, Revolledo Novoa nos plantea dar cuenta de la peculiaridad de los mismos. Por eso, se enfoca en dos estoicos principales: el esclavo Epicteto y el emperador Marco Aurelio, como el subtítulo lo indica. “Estas dos vidas paralelas –dice Revolledo Novoa– la del esclavo y del emperador, son simplemente paradigmáticas”. Pues, supieron asumir la crisis del mundo antiguo y la enfrentaron de la manera más racional que les pareció posible.

Hay tres razones explícitas que nos da Revolledo Novoa para la exclusión de Séneca: La primera es que Séneca escribe en latín a diferencia de “todos los demás estoicos” que lo hacen en griego *koiné*; la segunda, que Séneca deja abundantes obras, lo que no hace fácil compararlas con lo producido por otros estoi-

*Bachiller en Filosofía, Programa de Doctorado en Filosofía, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. E-mail: vicsanacs@yahoo.es

cos; la tercera, que Séneca es un estoico *sui generis*. La razón implícita es que se ha escrito más sobre Séneca que sobre Marco Aurelio y Epicteto.

Cuando consideramos las doctrinas de los estoicos, es importante recordar que ellos no piensan en filosofía como un pasatiempo interesante o incluso un cuerpo particular de conocimientos, sino como un estilo de vida. Ellos definen la filosofía como un tipo de práctica o ejercicio (la ascesis) en la especialización que involucra lo que es beneficioso. Estos elementos soteriológicos son comunes a sus competidores principales, los epicúreos y los reavivados neoplatónicos; esto quizás ayuda a explicar por qué fueron eclipsados en el futuro por la Cristiandad, mucho antes de ser proscritos.

Este trabajo se divide en cuatro capítulos para bosquejar esta ética: la naturaleza humana, las acciones, los medios y los fines. Además contiene una sucinta reseña de los antecedentes históricos, un *post scriptum* y un apéndice.

Ahora bien, el estoicismo tardío de los tiempos del Imperio Romano da énfasis a la doctrina del sabio como absolutamente inmune al infortunio (aspecto ya central en las enseñanzas del estoicismo temprano), siendo esta virtud suficiente para la felicidad. Por eso, sólo el sabio es libre mientras todos los otros son esclavos, y de ahí que todos aquellos que son moralmente viciosos *a fortiori* son esclavos. La única preocupación racional para el sabio es lo que está sujeto a su voluntad y controlado por sus dictados. Es tonto, inútil y enfermo preocuparse por los eventos que quedan más allá de la esfera del control directo de uno. La frase “la calma estoica” quizás sintetiza la tendencia general de estas demandas.

Dios, *physis*, providencia, *logos* –para nombrar, la inteligencia o la fuerza que dirige el universo– determinan el desdoblamiento y modelo de todos los eventos. El sabio reconoce esto y logra paz y ecuanimidad por “rendirse a la Providencia” y abrazando el mundo como es. Pero, claro, el sabio es parte del mundo y está incluido dentro de su desarrollo encauzado. Así los estoicos tardíos identificaron el *logos* (la razón), la providencia y dios, considerándolos como aspectos diferentes del único principio que produce y sostiene el mundo: dios, a través del actuar en la substancia pasiva incualificada, la hace ser lo que es. Pero desde que se considera que dios es un cuerpo, co-extensivo con el mundo y es “en” todo, dios también debe estar en nosotros. Los estoicos creyeron que la parte gobernante de cada alma humana, el *hegemonikón*, es un fragmento del *logos* divino. De ahí, lo que está en nosotros es suficiente para estos estoicos. Por eso, el sabio estoico debía liberarse de las pasiones, no meramente moderarlas sino ser apático. Así, en la antigüedad los estoicos fueron ridiculizados

por sus visiones sobre las pasiones. Algunos críticos los llamaron los “hombres de piedra”. Pero esto no es completamente justo, como nos muestra el libro de Revollo Novoa, porque los estoicos no prohíben que los sabios experimenten lo que ellos llaman las buenas pasiones producto del juicio correcto. Los estoicos enfatizan la necesidad de no querer sino lo que depende de cada uno, es decir nuestra racionalidad y nuestro temple moral. Por ello, Revollo Novoa concluye que “la virtud de Epicteto y Marco Aurelio está en haber buscado ajustar sus hechos y acciones a su filosofía y a sus palabras, o como ellos dirían, haber buscado conformarse a su naturaleza”.

Así, Revollo Novoa se zambulle en áreas densas y recónditas dedicando muchas páginas al análisis en profundidad de la psicología estoica, produciendo un audaz ensayo ético acerca de la conducta del sabio en tiempos de crisis. Este ensayo es una filigrana de trabajo arqueológico que alza la voz madura de Aristóteles para guiar al lector a través de los vestigios históricos que han venido a definir el estoicismo tardío en nuestro mundo contemporáneo. De muchas maneras, la ética de Aristóteles provee la forma para la enseñanza ética en las escuelas helenísticas

No obstante, Revollo Novoa no se menciona respecto a los usos del planteamiento estoico tardío dentro del Imperio Romano, quizá porque es partidario de una estricta división del trabajo intelectual, por lo cual ese problema debe ser estudiado por el historiador de mentalidades y no por el filósofo. Asimismo elude cualquier comentario clarificador con respecto al Nuevo Testamento o a los Padres de la Iglesia que se expresaban en griego *koiné*; aquí la clave de lectura puede ser que Revollo Novoa asimila la visión cristiana sobre la providencia con la visión estoica de la misma o quizá el *logos* de Juan sea una mala traducción al griego del *dabar* hebreo. O quizá que sus fuentes no hablan del asunto, aunque hay abundantes estudios sobre el tema¹. Pero una interpretación más audaz es que los cristianos ya no son dignos de consideración en el

¹ Bonhöffer, A., *Epiktet und das Neue Testament*. Giessen: Töpelmann, 1911. Engberg-Pedersen, T., *Paul and the Stoics*, Westminster: John Knox Press, 2000. Jagu, A., “La morale d’Epictète et le christianisme”, en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 36.3, 1989, págs. 2164-99. Hatch, E., *Influence of Greek Ideas and Usages upon the Christian Church*. 2º ed. Andrew Martin Fairbairn (ed.) London: Williams and Norgate, 1891. Meyer, B. y E. Sanders (eds.), *Jewish and Christian Self-Definition, Vol. 3, Self Definition in the Greco-Roman World*. Philadelphia: Fortress Press, 1983. Sharp, D., *Epictetus and the New Testament*. London: Charles H. Kelly, 1914. Sorabji, R., *Emotion and Peace of Mind: From Stoic Agitation to Christian Temptation*. Oxford: Oxford University Press, 2000. Spanneut, M., “Epiktet”, en Klauser, T. (ed.) *Reallexicon für Antike und Christentum*. Stuttgart: Hiersemann. vol. 5, 1962, 599-681.

debate, pues Revollo Novoa debate con una tendencia rígidamente determinista en la historia, sea como metarrelato deslegitimador o justificador de las condiciones sociales; más allá del desencanto o euforia por un supuesto final de la historia, Revollo Novoa nos augura que no es sino un espejismo, pues la historia no tiene final. Así, el enigma estoico “átomos o providencia” se sigue debatiendo hasta ahora aunque con nuevos términos, como en el debate “naturaleza-cultura” presentado en el apéndice.

Después de todo *En busca de la virtud* es, como el autor afirma, “un homenaje póstumo a quienes buscaron vivir virtuosamente y con dignidad, aún en contra de su tiempo”. En medio de la corrupción y el sin sentido es refrescante un ensayo sobre cómo seguir buscando vivir con dignidad.

A la pregunta por qué hacer historia de la filosofía helenística con esmero académico en un país en vías de desarrollo, Revollo Novoa responde: “cada escritor, filósofo, [...], etc., escribe cuanto escribe siempre dentro de un contexto específico [...] lo que ocurrió en los tiempos del mundo helenístico, de alguna forma, ocurre también ahora en el Perú [...]”. El autor sugiere una analogía entre el imperialismo macedónico y la globalización neoliberal. Por cierto, en su época Tann había buscado sugerir la analogía con la unidad de la humanidad². Nos hubiera gustado que la analogía fuera con el imperialismo romano.

Tanto en la antigua Roma como ahora, hay abundancia y escasez, pero anhelamos tener sentido. El sentido hace soportable el dolor. Este elemento terapéutico que fue necesario en la ética helenística es ahora muy importante porque al igual que los filósofos helenísticos enfrentamos problemas sociales tremendos, sumidos en tiempos de incertidumbre y desesperanza. Todo esto queda bien reflejado en la carátula de esta primera edición ilustrada con la pintura del artista peruano Daniel Gonzáles de los Ríos titulada *CVR fighting o los derechos humanos son una cojudez-by Cipriani* (2005).

En busca de la virtud no es realmente una introducción, sino un espléndido libro que sabe combinar la erudición esotérica con un impecable y ameno estilo, accesible a un número amplio de lectores. Este es un libro para cualquiera que se vea interesado en lo que podemos aprender de la ética helenística: sobre cómo vivir nuestras vidas en busca de la sabiduría en tiempos de crisis. Además, resulta una sugerente guía para conocer lo que actualmente se está investigando sobre la filosofía helenística, y especialmente en filosofía estoica.

² Tann, W., “Alexander the Great and unity of Mankind”, en *Proceedings of British Academy*, Vol. XX, mayo de 1933.